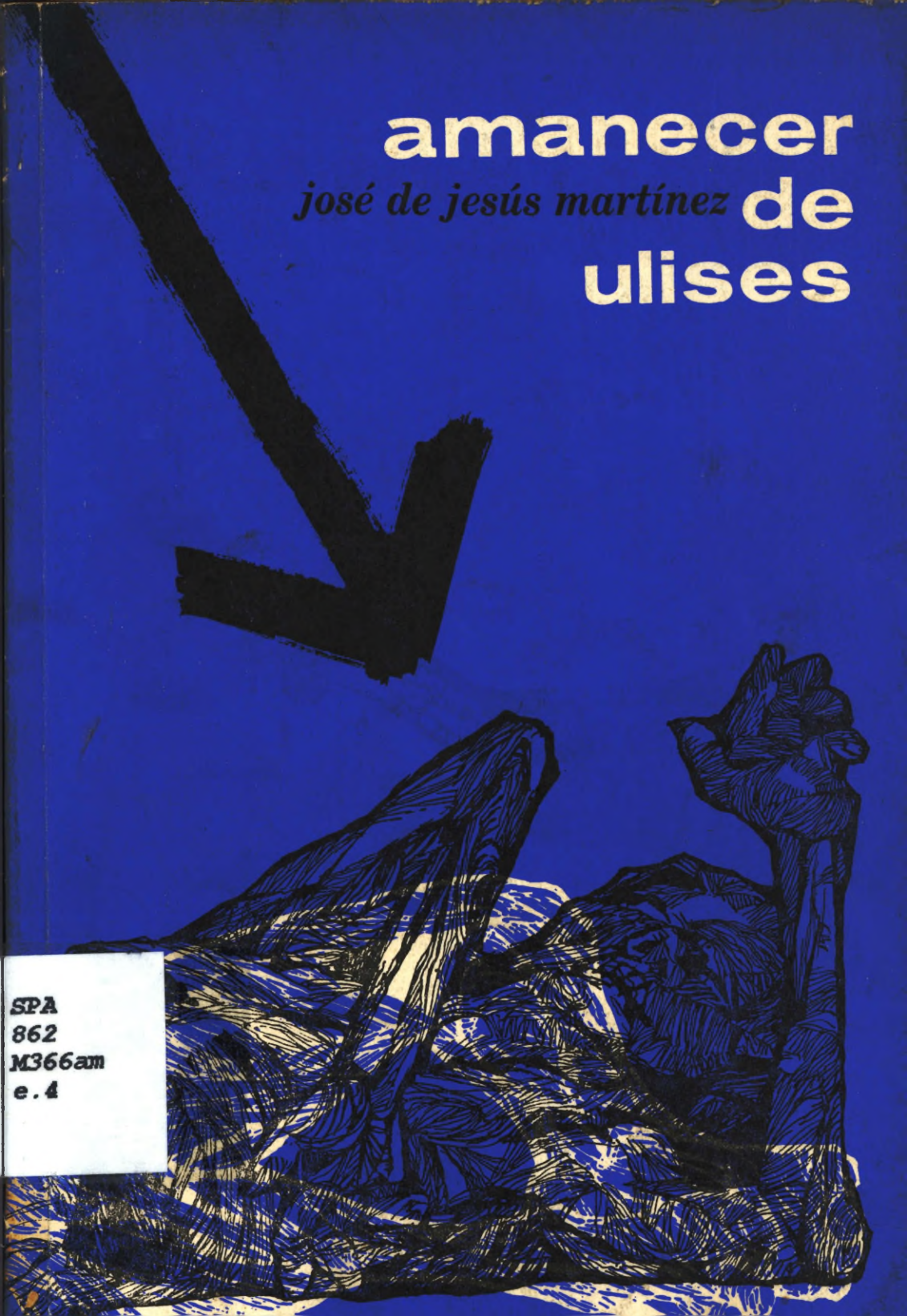


amanecer

josé de jesús martínez **de**
ulises



SPA
862
M366am
e. 4

JOSE DE JESUS MARTINEZ

**AMANECER
DE
U L I S E S**

(Poema para cuatro voces)

**EDICIONES 9 DE ENERO
PANAMA, 1967**

Para Marcos

Los cuatro personajes estarán dispuestos de la siguiente forma: El Juez en primer término y a la izquierda. Un poco más a la derecha, y en segundo término pero con bastante prominencia, el Profesor. Más a la derecha, el Amigo. El Payaso está en tercer término, envuelto en las sombras y bien a la derecha. En ningún momento se le ve la cara.

Cámara negra. Los personajes no se mueven de su sitio. Cada uno, menos el Payaso, con un reflector individual. Pueden estar parados en sendos pedestales de diferente altura. Seguramente el del Profesor es el mayor o más conspicuo.

El Juez debe estar pulcramente vestido. Es un hombre elegante y un poco amargado que cae mal. Por lo menos a mí. El Profesor usa un vestido arrugado y da esa impresión de descuido propio de los intelectuales enajenados por la cultura e inmisericordemente golpeados por la realidad cotidiana. Seguramente el Amigo es el más equilibrado y sano. No despierta en nosotros ni compasión ni antipatía, sólo amistad. El Payaso, aunque no le podemos ver el rostro, da la impresión de ser un imbécil o retrasado mental que sin embargo está conectado con el misterio.

Caben otras dos interpretaciones de esta obra: A base de un solo personaje que diga los cuatro papeles, eso sí, con mucho movimiento y mímica, y también sin ningún personaje, una sola voz única grabada en cinta.

(Ruidos informes de fábrica. Máquinas de escribir. Una sirena de ambulancia. Casi inmediatamente todo se aleja poco a poco hasta hundirse en el silencio. Pausa)

TAMBOR: ¡Tam! ¡Tam! ¡Tam!
 JUEZ: ¿Ya?
 TAMBOR: ¡Tam! ¡Tam! ¡Tam!
 PAYASO: ¡Ay!
 TAMBOR: ¡Tam! ¡Tam! ¡Tam!
 PROFESOR: ¡No!
 TAMBOR: ¡Tam! ¡Tam! ¡Tam!
 AMIGO: Bien.
 (Silencio)
 ¡Bien!
 JUEZ: Casa.
 PAYASO: Pared.
 AMIGO: La sombra.
 JUEZ: Ventana.
 PAYASO: ¡Nunca!
 AMIGO: Sombra.
 JUEZ: Libros.
 PAYASO: ¡Así!
 AMIGO: Despacio.
 JUEZ: Despacio.
 PAYASO: Así, así.
 JUEZ: Leve pájaro muerto.
 PAYASO: Viento.
 AMIGO: Vértigo.
 JUEZ: Primera nube.
 AMIGO: Luna.

PAYASO: ¡Adiós! ¡Adiós!

JUEZ: Arbol altísimo.

PAYASO: Tierra.

AMIGO: Envidia, escarabajo.

JUEZ: Fondo del mar.

AMIGO: Intriga.

PAYASO: Piedra.

PROFESOR: ¡Yo!

AMIGO: **(Al Profesor)**

Hombre que estás aquí
todavía,

tú, que piensas y sudas o sospechas,
tú rodeado de cosas que te miran
y te preguntan y te piden, tú
que no tienes nada que decirles
y les quitas la mirada, disimulas,
preguntas qué hora es, te vas a un cine
y a la hora de acostarte, de pronto,
sabes que hay algo o alguien,
o ninguno, da lo mismo,
que te ha sorprendido in fraganti
siendo.

Hombre tontillo que te crees genial
y que levantas números, conceptos,
que inventas cosas grandes y que luego . . . ,
luego, tú, hermanito, hermanón,
te bajas los calzones, piensas detrás de ti por
un momento
para ver si hay alguien que te ha estado
viendo,
y no hay nada ni nadie, y sin embargo alguien
acaba de salir, encuentras

frescas pisadas en tu conciencia.
Nada de esto te gusta. En todo esto
hay algo que no está bien. Pero te acuestas.

JUEZ:

También el sueño está cerrado.
Todas las puertas se han cerrado. Las golpea,
como a aquella mujer. ¿Recuerdas?
Sí que recuerda. La besaba
duro, la apretaba duro... ,
alguien lloraba detrás de ella,
alguien lloraba detrás de él, los dos se
amaban,
querían romper los cuerpos... , eran ciegos
por su cuerpo y el de ella separados.

AMIGO:

Oyes que hablan de ti
detrás de los libros que lees, detrás de tu pro-
pio pensamiento.
Oyes que te llaman, que tu corazón le ladra
a algo que tú no ves, que tus huesos te sudan
a un calor que no sientes, que te pides algo
y no sabes qué es. Lo pruebas todo y no es eso.
Te levantas, y no es eso.
Fumas, te paseas, y no es eso.
Orinas, y no es eso...
Te estás llorando, te das rabia,
te acuestas otra vez, te mandas al carajo
y te volteas, dándote la espalda, resentido.
No es miedo lo que tienes de morirte.
Lo que te da es vergüenza.
¡Qué van a decir los astros, los marcianos,
la gente, los vecinos,
y Dios, qué va a decir!
¡Pero, hombre chiquillo, necio, te imaginas
tú, vestido de muerto, que es como decir de
un frac
cinco veces tu medida!
Date vuelta en la cama, busca.

JUEZ: Cuando le dice adiós a los amigos,
cuando se acuesta, cuando viene,
todas las noches, antes de dormirse,
pasa por donde está, por donde existe...
se sale al paso y se atraviesa,
se atraganta.

(Mirando al Profesor)

Todo parece entonces.
Parece que vivir
no vale la pena.
Parece que es de noche, que es de día...
Parece que va a llover,
que Dios acaba de irse.
que estás solo, que no lo estás...
Parece que la noche puede descalabrarse,
hacerse trizas, amanecer de pronto...
Parece que te llaman, que te miran...

AMIGO: Unos gigantes tienen el mundo metido
dentro de una botella
y lo observan con grandes microscopios.
Somos microbios observados...

JUEZ: **(Se supone que al Amigo)**
¿Hasta dónde puede amar un microbio?
¿Qué se creará si lo matamos para siempre?
¿Qué se creará si encendemos el sol ahora y
hacemos que amanezca de pronto
en plena noche?
Mira, se han imaginado un cielo de microbios
y un microbio grandote que le llaman Dios.
Mira, mira ése de allá, coleando en una
cruz...
¡Le han crucificado! Resucítalo, para ver qué
pasa.
A ese microbio que está allí, cámbialo de
botella.

Estoy comiendo mierda,
mierda y cavanga,
grandes platos de mierda y de cavanga.

JUEZ: No lo cambies de botella.
Es para ver qué pasa.

PROFESOR: Mujer, te estoy pidiendo auxilio.
¿Es que no entiendes español?
¿Es que no existes, no oyes, no sientes,
o no me reconoces? Soy yo, José.

JUEZ: Se llama José.

AMIGO: Es profesor.

JUEZ: Es profesor.

AMIGO: Profesor y amigo.

PAYASO: Es un payaso.

JUEZ: (Señalando a cada uno con una mirada o un
gesto)
Payaso, profesor y amigo.

AMIGO: (Lo mismo)
Payaso, profesor y juez.

PROFESOR: Juez, payaso, profesor y amigo.
Juez, payaso, profesor y amigo.

PAYASO: Juez, payaso, profesor y amigo.

JUEZ: Es un payaso.

PAYASO: ¡Es profesor!

AMIGO: Es un amigo.

PROFESOR: Juez, payaso, profesor y amigo.

PAYASO: Atención, atención, el tren para París
en el andén número siete...

PROFESOR: Juez, payaso, profesor y amigo.
Juez, payaso, profesor y amigo.

Mira, aquel microbio está escribiendo un
poema,
dice que son microbios dentro de una botella.
Cámbialo de botella.

PROFESOR: Niña microbio que amo, parece que estás
aquí. . .

Bella mujer microbio,
nadie nos vería debajo de las sábanas.
Vamos a chuparnos las patitas, a frotarnos
los abdómenes
hasta cagar de gusto mierdita de microbios.

Mujer microbio, ponzoñosa araña,
yo no quiero morir como un simple microbio.
Trepá conmigo por la botella. busca los ori-
ficios,
las rendijas de este universo resquebrajado.
Vamos a apagar los ojos que nos miran
para que el mundo sea casa, hogar,
en medio del espacio, con las luces encen-
didas.

JUEZ: A ese par de microbios, cámbialos de botella.
O, mejor aún, a él enférmalo.
A ella acuéstala con otro.

PROFESOR: Desde que te he perdido permito a todo
que me viva,
que tome asiento en mí, que se lleve lo que
quiera,
trago sombra y arena,
cintas de soledad
y grandes tragos de esperanza insípida.

Dios de la ira, apiádate
de esta cucaracha boca arriba,
aplástame la sien, písame
mi vientre anillado.

Mira, aquel microbio está escribiendo un
poema,
dice que son microbios dentro de una botella.
Cámbialo de botella.

PROFESOR: Niña microbio que amo, parece que estás
aquí. . .

Bella mujer microbio,
nadie nos vería debajo de las sábanas.
Vamos a chuparnos las patitas, a frotarnos
los abdómenes
hasta cagar de gusto mierdita de microbios.

Mujer microbio, ponzoñosa araña,
yo no quiero morir como un simple microbio.
Trepá conmigo por la botella, busca los ori-
ficios,
las rendijas de este universo resquebrajado.
Vamos a apagar los ojos que nos miran
para que el mundo sea casa, hogar,
en medio del espacio, con las luces encen-
didas.

JUEZ: A ese par de microbios, cámbialos de botella.
O, mejor aún, a él enférmalo.
A ella acuéstala con otro.

PROFESOR: Desde que te he perdido permito a todo
que me viva,
que tome asiento en mí, que se lleve lo que
quiera,
trago sombra y arena,
cintas de soledad
y grandes tragos de esperanza insípida.

Dios de la ira, apiádate
de esta cucaracha boca arriba,
aplástame la sien, písame
mi vientre anillado.

Estoy comiendo mierda,
mierda y cavanga,
grandes platos de mierda y de cavanga.

JUEZ: No lo cambies de botella.
Es para ver qué pasa.

PROFESOR: Mujer, te estoy pidiendo auxilio.
¿Es que no entiendes español?
¿Es que no existes, no oyes, no sientes,
o no me reconoces? Soy yo, José.

JUEZ: Se llama José.

AMIGO: Es profesor.

JUEZ: Es profesor.

AMIGO: Profesor y amigo.

PAYASO: Es un payaso.

JUEZ: (Señalando a cada uno con una mirada o un
gesto)
Payaso, profesor y amigo.

AMIGO: (Lo mismo)
Payaso, profesor y juez.

PROFESOR: Juez, payaso, profesor y amigo.
Juez, payaso, profesor y amigo.

PAYASO: Juez, payaso, profesor y amigo.

JUEZ: Es un payaso.

PAYASO: ¡Es profesor!

AMIGO: Es un amigo.

PROFESOR: Juez, payaso, profesor y amigo.

PAYASO: Atención, atención, el tren para París
en el andén número siete...

PROFESOR: Juez, payaso, profesor y amigo.
Juez, payaso, profesor y amigo.

PAYASO: El tren para París, para París...
El tren para París, para París...

PROFESOR: Juez, payaso, profesor y amigo.
(Cada vez más bajo)
Juez, payaso, profesor y amigo.
Juez, payaso, profesor y amigo.
Juez, payaso, profesor y amigo.

JUEZ: Y ahora la noche se le tira encima
a escarbarle y hurgarle como una lata de ba-
sura
a ver qué sobras, qué desperdicios de su vi-
da encuentra.

AMIGO: ¡Le han soltado los gatos!

PAYASO: El tren para París, para París...

PROFESOR: Ya es imposible que amanezca.

JUEZ: Ahora alguien pasa corriendo por su con-
ciencia,
alguien pasó pisándolo por dentro.
Una mujer, parece. Quizás un niño.
Y él se incorpora para ver quién viene...

PAYASO: ¿De quién huye?, ¿qué pasa?,
¿quién persigue a quién?, ¿qué pasa aquí?

AMIGO: Ahora sí que es imposible que amanezca.

PROFESOR: Más que a nadie en el mundo te he querido.
Tu piel, la mía. Estamos jóvenes,
y tu casa con calor de tus muslos,
con olor de tu ropa, con tu sirviéndome café,
con tu hablándome, tu riéndome,
y yo, ahora, aquí, serio,
yo, viejo, viéndoles
hablar, y sin poder oírlos,
yo, solo, lejos, viéndoles
besarse, amarse, romperme el hígado...

JUEZ: Ahora van a dormir, a amanecer juntos.

PAYASO: Ahora apagan la luz.

AMIGO: ¡Chico, qué solo estás!

JUEZ: No pasa nada. Nada sale de las sombras.
Rondan su conciencia, su lamparita encendida
como los animales en torno a un fuego en
la selva.
La cogerán cuando éste aquí se duerma.
Quizás sea una extraña, quizás no sea...

PAYASO: ¡Auxilio!

PROFESOR: Si pudiera dormir contigo.
Allí, los tres. Amanecer contigo.

JUEZ: Ya es imposible que amanezca.

AMIGO: Hermanón, hermanito, tú que sudas de noche
y te sientes, te auscultas, te masticas y rumías
y te mueres
a ti mismo y a solas
como un chicle ya viejo, sin sabor,
sin pena y sin gloria,
sencillamente triste, sencillamente tonto, de
costumbre....
¡qué vergüenza de ser, de tener que morirnos.
qué vergüenza, hermanito,
hermanón!

PROFESOR: No estoy aquí
y quiero fumar.
Eso es todo.
De veras.

AMIGO: Es al revés. Es al revés.
Porque, joder, qué alelasyon más grande...
Verdaderamente, digo. De verdad.
Si no fuera por eso de la muerte,
qué alelasyon, qué pendejada grande

vivir, comer, comprar, estar aquí.
Verdaderamente, digo.

JUEZ: Es verdad. He aquí que se mide un microbio
con una montaña
y no alcanza la montaña. Cuando muere.
He aquí que vistes a una cucaracha,
a una vil cucaracha, de asbestos y de plomo,
pero la cucaracha muere y entonces va cre-
ciendo
y rompe el traje, pudre el plomo
y la cucaracha sigue muerta, dura más, y crece,
no se acaba su muerte, se agiganta...

PROFESOR: Apriétame, dolor,
me están pidiendo, niégame.

PAYASO: Aprovéchate, tonto, muérete.
morirse es una ganga.

PROFESOR: Pero si no se trata de eso.
Quiero decir, de eso.
Cuando el estómago de la mujer amada,
de la mujer desnuda, amada, dulce,
cuando su estómago por dentro suena,
los gases, digo, quiero decir, el hambre,
pero uno disimula, se da vuelta en la cama.
o la regaña uno, entonces...

JUEZ: Date vuelta en la cama, imbécil.

AMIGO: Que te des vuelta en la cama, dice.

PROFESOR: No. Se trata de eso. Eso
es de lo que se trata.
Cuando en la cama..., mejor,
cuando el bus del colegio de mis hijos pasa
y mis hijos se esconden para que no los vean
porque no han sido aún matriculados...,
entonces, digo, entonces, es de eso de lo que
se trata.

Que se muera Dios, si le conviene.
Y la abuela de Dios, si le conviene.
Yo me voy a la guerra para comerme el
hambre.

Yo me voy al Viet Nam...

JUEZ: Tú te vas a la mierda.

PAYASO: Aquí detrás se están amando.

AMIGO: Su mujer está con otro.
Sus hijos están con otro.
Su corazón no es suyo.
Sus zapatos son de otro y quieren irse.

JUEZ: Mañana a las siete debe estar en su trabajo...

AMIGO: ...ponchar un reloj, sonreírle al jefe...
Mañana a las siete debe hablar de Aristóteles...

PROFESOR: ¡Yo me voy al Viet Nam!

JUEZ: Se ha puesto el dolor sus huesos...

AMIGO: Son las muelas del alma las que le están do-
liendo...

JUEZ: Es un dolor lila...

AMIGO: Por lo bajo del vientre...

JUEZ: Va a vomitar...

AMIGO: ¡Cuidado!

PAYASO: Suena como un reloj...

AMIGO: Le está goteando el alma...

PAYASO: ¡Es una bomba humana!

AMIGO: ¡Puede explotar!

JUEZ: ¡Cuidado!

PROFESOR: **(Con dulzura)**
¡Mamá!

AMIGO: Duérmete ya, chiquillo, que mañana a las
siete...

PAYASO: Que lo cambien de botella, que se muera,
que no lo sepa nadie, que digan que está
loco...

PROFESOR: Contigo era la cosa, mujer, contigo...

PAYASO: ¡Aquí detrás se están amando, pronto!

PROFESOR: Ya está. Yo lo lograste. ¿Estás contenta?

PAYASO: ¡Auxilio!

PROFESOR: Bueno pues.
No me engañas. Sonríes para hacerme creer
que estás sonriendo.
Te estás haciendo la que me engañas
y en el fondo estás sonriendo.
Tú no me engañas ya.

AMIGO: (Se supone que a la mujer)
¡Caray, tú sí que eres!

PROFESOR: ¿Ves? ¿Por qué te has puesto seria ahora?
Tú no me quieres nada.

PAYASO: La niña quiere orinar.

PROFESOR: Me voy, me voy. Ni siquiera trate.
de detenerme.

AMIGO: Tú sí que eres, caray,
tú sí que eres.
Y él que te había escrito
un poema bien lindo
que ya no te leerá jamás.

PAYASO: Jamás, jamás, jamás...

PROFESOR: Está bien, me quedo.
Te leeré mi poema, bueno.

PAYASO: Que lo maten, que lo maten, que lo cambien
de botella.

AMIGO: A lo lejos, un tren se hunde.

JUEZ: Ya no te fuiste en él.

AMIGO: Ya no te fuiste en él.

PAYASO: Quiere orinar la niña.

AMIGO: El tiempo lo ha dejado.

PAYASO: Y el tren para París, para París...
El tren para París, para París...

PROFESOR: Hoy me apetece morir,
para que sí, para que bueno.

JUEZ: Nadie te quiere, idiota.

PROFESOR: Machín. Machín.

JUEZ: Estás tonto.

PROFESOR: ¡Machín! ¡Machín! ¡Machín!

JUEZ: Eres tonto.
La hembra no te quiere.

PROFESOR: Ah, pero yo éstas me las cobro, me las pagan.
Tú lo verás. Tú lo verás.
A mí me habita un rayo, un dios.
Al final me las pagan. Ya verás.

JUEZ: Al final te mueres, te liquidan...

PROFESOR: ¡Van a tomarme en serio!

PAYASO: Al final te comen los gusanos.

PROFESOR: Al final reviento, pringo el cosmos con mi
muerte.

JUEZ: Al final te orinas, se te aflojan los esfínteres.
Al final nos pringas, es verdad.

PROFESOR: Al final me muero para siempre,
siempre, siempre, siempre, siempre, siempre...
Más grande que una catedral y más solemne.
y más silencio, y esto sobre todo:
Me muero para siempre, siempre, siempre...

AMIGO: Es verdad.

PAYASO: No lo creo.

JUEZ: Es verdad. Esta porquería
puede morir, van a matarlo
de verdad. solemnemente...

PROFESOR: I...para siempre!

JUEZ: ...como si fuera un héroe.
Van a matarlo en serio.
Va a morir de verdad,
como si fuera un héroe.

PROFESOR: No. Yo.
Yo mismo a mí.
Yo mismo a mí.
Yo me voy a morir.
Me voy a morir a mí.
Yo mismo a mí.
Yo mismo a mí.
No me van a matar, idiota.
Yo no voy a morir.
Yo me voy a morir.
Yo mismo a mí.
Yo mismo a mí.
Y para siempre, siempre,
como si fuera un héroe.
Me voy a vestir de frac.
Me voy a morir a mí.
Tú lo verás. Tú lo verás.
Me vestiré de frac. Tu lo verás.

PAYASO: No lo creo.

AMIGO: El invierno mandará a tus huesos
para que lo represente, sus más lejanos
fríos...

PROFESOR: Vendrán fríos de otros planetas,
silencios de todos los idiomas.
A mí, vendrán a mí.
Seré una catedral, una montaña, un muerto
inmenso...

AMIGO: Es verdad.

JUEZ: Es verdad.

PROFESOR: Largo y hondo,
y para siempre, siempre,
y no por tres días sólo
como un cristito cualquiera.

JUEZ: Yo me pregunto dónde
van a meterle tanta muerte.

PAYASO: ¡Por el fundillo...!

PROFESOR: Por la boca del alma, imbécil,
que es más grande que mi pecho.

PAYASO: Por el fundillo. Ya lo verás.

PROFESOR: Por el amor a la tierra.
Por el abismo del alma.
Por el despeñadero al borde de mi frente.

JUEZ: Por los gustitos que tienes.
Por las pequeñas traiciones.
Por lo ignorante que eres. Ya lo verás.

PAYASO: Ya lo verás por dónde.
Ya lo verás.

PROFESOR: Soy una catedral.
Me vestiré de frac.
La vía láctea, el cosmos,

la noche del universo,
cabrán dentro de mí cuando me muera...
Porque yo...

JUEZ: Ya lo verás.

PAYASO: Ya lo verás.

PROFESOR: Señores, yo...

JUEZ: Ya lo verás.

PAYASO: Ya lo verás.

PROFESOR: Yo, señores...

JUEZ: Ya lo verás.

PAYASO: Ya lo verás.

PROFESOR: ¡Soy mortal!

JUEZ: Ya lo verás.

PAYASO: Ya lo verás.

PROFESOR: ¡Yo me voy a morir!
Ya lo verás. Ya lo verás.
Me vestiré de frac.
Tú lo verás. Tú lo verás.

Exijo, pues, respeto,
miedo y respeto para con mi persona.
Ya no se burlen más.

JUEZ: En clase confunde el cigarrillo con la tiza.

PROFESOR: ¡Yo me voy a morir!

AMIGO: Se enamora de las alumnas.

PROFESOR: ¡Que me voy a morir, he dicho!

JUEZ: El pescado le gusta, pero...,
y esto es muy importante, por lo visto,
no el arroz.
¡Y eso se va a morir por una eternidad!

PROFESOR: Tú lo verás. Tú lo verás.

JUEZ: Querido profesor, pase usted. Lo esperábamos.

PROFESOR: Tú lo verás Tú lo verás.

AMIGO: Tome asiento, por favor.

PROFESOR: Tú lo verás. Tú lo verás.

JUEZ: Ay, señor profesor, pero qué gracia tiene usted.

AMIGO: Su cultura, qué completa.

PROFESOR: Yo me voy a morir.

AMIGO: ¿No quiere quitarse el saco?

PROFESOR: Ya lo verán. Ya lo verán.

PAYASO: Ropa, zapato, casa y comida.

PROFESOR: Yo me voy a morir.

PAYASO: Ropa, zapato, casa y comida.

PROFESOR: Yo me voy a morir.

JUEZ: No le gusta el arroz.

PROFESOR: Tú lo verás. Tú lo verás.

PAYASO: Porque tiene la camisa rota.

PROFESOR: Yo me voy a morir.

PAYASO: Ropa, zapato, casa y comida.

PROFESOR: Yo me voy a morir.
¡Yo me voy a morir!

JUEZ: Tú lo verás.

AMIGO: Tú lo verás.

PAYASO: Tú lo verás.

PROFESOR: ¡Mamá!

PAYASO: El tren para París, en el andén número siete.
 El tren para París, para París...
(Cada vez más bajo)
 El tren para París, para París...
 El tren para París, para París...
 El tren para París, para París...

JUEZ: De pie, los edificios, apiñados.
 Todos de pie, pero dormidos.
 No hay asientos libres en el metro.
 En el último metro de la noche
 va la ciudad entera, de pie los edificios,
 va la ciudad entera, ya dormida,
 asesinado el último chiquillo
 y ya leído el diario de la tarde...

PAYASO: El tren para París, para París...

AMIGO: ¿Adónde va? ¿De dónde viene?
 Quiero decir, realmente.

PROFESOR: Hoy me apetece morir.

AMIGO: Duérmete ya, chiquillo.

JUEZ: Ahora las imágenes de las cosas se despe-
gan de las cosas
 y van cayendo lentamente y van formando
 una como neblina que avanza por las calles...

PAYASO: ...por los ojos.

PROFESOR: Mañana, yo no voy al trabajo.
 Yo me voy a Viet Nam.

JUEZ: La noche suena a terciopelo andado
 por pies de gatos, por cienpies de tiempo,
 suena a gotera en el alma, a contrabando,
 huele a crimen que no se ha cometido. Hu-
mea.

PAYASO: Mira, mira, un pájaro negro se ha posado en
sus ojos.

Le crecen ramas, mira, mira . . .

JUEZ: Se ha dormido.

PAYASO: Alguien se mueve allí.
Alguien se ha movido.

AMIGO: Se ha dormido.
Se ha dormido y ahora
van a caerle encima como fieras.

PAYASO: Alguien se mueve allí . . .

JUEZ: Los muertos en su alma resucitan.

PAYASO: ¡Aquí también! ¡Aquí!

JUEZ: Santo Dios. Oh, santo, santo, santo . . .

AMIGO: ¿Trago?

PAYASO: Ya.

AMIGO: Pues, ahora, vamos . . .

PAYASO: Ya. Ya.

AMIGO: Los números son redondos y ruedan.

PAYASO: Los números me crecen por dentro.

AMIGO: Yo desciendo por la noche.

PAYASO: Yo me subo por el día.

AMIGO: En el mar están los peces.

PAYASO: Ya. Ya. Ya.

AMIGO: Y sin embargo, ¿qué?

PAYASO: La noche, mira, se nos cae encima . . .

JUEZ: Santo, santo, santo.

AMIGO: Yo respondo que sólo soy un habitante.

PAYASO: Y ahora el piso, mira, mira . . .

AMIGO: Yo respondo que estoy aquí, conmigo...

PAYASO: Ya. Ya. Ya.

AMIGO: Todo significado es una campana.

PAYASO: Los gatos, sólo gatos.
Los gatos, sólo gatos.

AMIGO: Para Marcos.
Para Marcos.

PAYASO: ¿Qué dices?

AMIGO: Nada. Es un encargo. Sigue. ¡Sigue!
(Pausa. Enojado)
Y los perros, ¿qué?

JUEZ: Santo, santo, santo.

PAYASO: No existen perros, sólo gatos.
No existen muertos, sólo gatos.
Y Dios no existe, sólo gatos.

AMIGO: ¡Qué importa quién exista!

PAYASO: Ya. Ya. Ya.

AMIGO: Vete al carajo.

PAYASO: Buena, ésa.

AMIGO: Gracias, muchacho.

PAYASO: Por debajo del alma, el río.
En el fondo del río, un pez.

AMIGO: Yo respondo que no hay problema que vuele
más allá de nuestros ojos.

PAYASO: Se te han ido volando los ojos. ¡Aaaah!

AMIGO: Yo respondo que sólo estoy en la tierra.
Soy un habitante.

PAYASO: Eres una mierda. Sólo hay gatos, te digo.

AMIGO: Yo respondo que no hay respuesta que valga la pena.

PAYASO: (Pausa. Lentamente)
Se me ha ido mi cuerpo.
Está sentado en otra parte.
Toma tragos sin mí.

AMIGO: (Sin transición)
Yo respondo que dos más dos son cuatro.

PAYASO: Sin mí, sin mí.

AMIGO: Yo respondo que no sé quién eres tú.

PAYASO: Aquel de nunca y dizque para siempre.
Aquel que toma tragos y que no me habla.

AMIGO: Yo digo que digo yo que yo digo...

PAYASO: ¡Buena, ésa!

AMIGO: Qué importa lo bueno o lo malo o yo o los otros o tú.
Todo es un cero en un instante palpitando.

PAYASO: Ya. Ya. Ya. Buena, ésa, buena.

AMIGO: Yo respondo que dos más tres son cinco y enmudezco ya.

PAYASO: Me voy a mí. Me voy a mí.

AMIGO: Vete a la mierda, pero si quieres te acompaño.

PAYASO: Ya. Ya. Ya.
Ya. Ya. Ya.

AMIGO: ¡Ya!
(Pausa. Suenan lentamente tres campanadas)

JUEZ: Ha sonado despacio, con cuidado, sin miedo sin embargo, llegando con tres pasos certeros y precisos.

Esta es la hora justa, el débil engranaje
mediante el cual dos días diferentes se unen
y dos eternidades y dos tiempos
plenos de peso y de sucesos graves...

La hora peligrosa, delgadísima,
donde se contradice el tiempo, donde la eter-
nidad

tiene su punto flaco y vulnerable;
la hora en que se oye el ronroneo
del delicado motor del tiempo;
la hora en que los hombres duermen para
pesar menos

o simplemente para disimular,
porque una blasfemia, un tiro,
o el timbre repentino de un teléfono
puede bastar para acabar el mundo
precipitando un terremoto con pedazos de
cielo

y trozos de silencio coagulado.

Es justamente aquí
por donde tiran en los hospitales a los muer-
tos

y por donde entran las cosas que antes no
existían.

Es justamente aquí, justamente ahora,
sobre este débil puente en el vacío.

Ahora los astros brillan directamente.

Ahora el vacío está vacío.

Dios casi existe ahora,

llega hasta el mismo borde,

hasta la misma piel de la existencia,

pero, bien porque no se atreve,

bien porque no hay nadie quien lo empuje,
se queda un paso atrás.

Y este vacío grande, abierto, acogedor,

es inútil. No sirve para nada.

Nadie puede llenarlo si no Dios.

Todo te aguarda, Dios, para que existas:
la fe, la duda, la miseria,
mi corazón, los sacerdotes y los santos.

PAYASO: ¡Cuidado, que viene un toro!
¡Que viene, que llega ya!
¡Que viene un toro, te digo!

PROFESOR: Mentira. No viene nada.
Es que era yo. Perdona.
Nadie más va a venir.

(Acosado por las miradas)
Está bien, yo mentía.

Me voy, me voy, suéltame.
Me has ofendido mucho.
(Se agacha)

JUEZ: Primer sueño:

AMIGO: Contigo era la cosa, madre.
Era contigo.

PROFESOR: Tus muslos, madre.
Cómo me deslizo, me hundo
hacia tu vientre, madre, joven madre,
madre inmensa.

AMIGO: Tus pechos, madre de quince años,
por quienes tímidamente clama
mi bajo vientre.

PROFESOR: Tus muslos, suaves pero duros,
y allá, tu hermoso sexo palpitando
como un molusco ciego...

AMIGO: El vientre de mi madre...

PROFESOR: La espalda de mi madre...

AMIGO: Su pelo...

PROFESOR: Nuca...
 AMIGO: Sus sobacos tibios,
 bosquecillos...
 PROFESOR: Su vientre...
 AMIGO: Abajo...
 PROFESOR: Me ha apresado...
 AMIGO: ¡Aaaay!
 PROFESOR: Me sorbe el alma...
 AMIGO: Me voy, me voy, me voy...
 PROFESOR: ¡Aaaay!
 AMIGO: Su cara...
 PROFESOR: ¡No!
 No tienes cara, madre,
 puta adorada, mía...
 Despacio, así, como una ola, suave...
 AMIGO: Su boca abierta...
 PROFESOR: Lengua...
 AMIGO: Sus labios...
 PROFESOR: ¡Aaaay!
 Despacio, madre, despacito, así,
 que se me va la vida que me diste.
 Como en redondo, en ola, un barco sobre
 ti...
 oh, madre, oh mar, alta marea,
 marejadas de amor...
 AMIGO: Puerto nocturno, anclado en ti
 mi cuerpo cabecea; llega, atraca y cabecea...
 Tus piernas como muelles
 tibios de invierno, tibios y nevados...

PROFESOR: Tu gran fogón de hogar de campo...

AMIGO: Tu piel, sus extensiones, sus desiertos,
tus pechos, madre joven, como dunas...

PROFESOR: Tu piel de arena fina,
fina y móvil, movediza...
¡Fango!

PAYASO: Ja. Ja. Ja.

PROFESOR: Me atrapó la vieja bruja...
Me hundo, auxilio...

PAYASO: Ja. Ja. Ja.

AMIGO: Su cara, mira, sus arrugas...

PROFESOR: Verde, viscoso, en espiral, rojizo,
sangre de menstruación, sangre y semen...

PAYASO: Ja. Ja. Ja.

AMIGO: El tren, el tren, corre hermanito, corre...

PROFESOR: Vieja maricon, puta...

AMIGO: Bruja, cochina, vieja...

PAYASO: Ja. Ja. Ja.

AMIGO: Ja. Ja. Ja.

PROFESOR: Ja. Ja. Ja.

PAYASO: Ja. Ja. Ja.

(Suena el tambor. Silencio abrupto)

PAYASO: ¿Qué?

(El tambor le responde)

Ja. Ja. Ja.

(Pero la risa se le acaba repentina e inesperadamente)

Los árboles corriendo.

Estampida del tiempo y de miradas sueltas
y corazones cojos, todo roto, al galope...
Noche, humedad, la luna entre las ramas,
rayos de luz cortados por las ramas,
cayendo..., allá, lo abierto...

(Jadea)

Casi ya, casi ya, casi ya...

Brinca, como perro, el viento, brinca
y abre la fuente del aliento, traga...

Aquí, dentro de un árbol...

**(Escucha. Recupera el aliento. El tambor,
dejado atrás, ya casi no se le oye. En voz
muy baja)**

Aquí, dentro de un árbol,
tibieza vegetal, olor a cosa simple, cosa una...
Afuera, en cambio, afuera...

(Se oye el tambor que llega)

Atrás, atrás. Cristo mi madre y el tren.

(El tambor lo ha alcanzado)

Cristo, mi madre y el tren...

(Allí está el tambor que le sale al paso)

Cristo, mi madre...

(Allí está el tambor)

Cristo...

(También allí. Lo tiene acorralado)

Cómanselo, sombras, cómanselo...

Cómanselo, sombras, cómanselo...

Cómanselo, sombras, cómanselo...

(El tambor lo sigue de cerca)

Aquí en mi corazón...

(Tambor)

Debajo de mi alma, aquí...

(Tambor)

En mi barriga, aquí...

(Tambor)

Aquí, en mi pensamiento, en mi recuerdo, en
el olvido...

(El tambor está en todas partes)

Aquí en mi sexo...

(El tambor se altera mucho y arremete furioso)

¡Aaay!

(El tambor lo coge, sigue un ritmo mecánico que va acelerando y termina, como un orgasmo, con tres golpes. A todo esto el Payaso se contorsiona y muge impúdicamente, llegando su orgasmo junto con el del tambor)

JUEZ: Segundo sueño:

AMIGO: Señor, ahora que no estoy conmigo,
que me he dejado solo y no me veo,
observa Tú que existo y que yo creo
a espaldas de mí mismo y que te sigo.

Observa Tú, Señor, sé mi testigo
de que yo existo aquí, debajo, reo,
odiando todo el mal que me deseo,
besando las blasfemias que te digo.

Con voz alegre y clandestina y baja
para no oírme o verme, me traiciono.
Contra su encono y mi razón impía
mi dividido corazón trabaja
por ti, Señor. Perdona Tú su encono
y haz que yo me perdone esta alegría.

PROFESOR: Señor, ya me venciste, te confieso.
Humíllame con tu bondad, sé malo así,
cébate en mí, he aquí mi corazón, me dejas,
porque ésa es mi venganza: condenarte.

JUEZ: ¿Qué quieres, Dios, acaso que te traiga a esta existencia miserable, que te mezcle con sus mezquinos intereses, sus asuntos viles y sucios que hasta a mí me dan vergüenza? Te amo demasiado para eso.

PAYASO: ¿Y si ésta fuera la única existencia?

JUEZ: Dios, qué pobre, qué pobre, Dios, serías.

PAYASO: Habría que arreglarnos la vida, me supongo,
 como una casa, un sitio, como un cuarto de
 huésped.
 Habría que ser buenos, me supongo.

JUEZ: ¡Que no existieras, Dios
que no existieras!
Sería santo, mártir, sería feliz.

PROFESOR: ¿Qué me quieres, demonio?
Mi alma me ha traicionado, es tuya,
reza a espaldas de mí, la escucho a veces, la
sorprendo,
pero ya no me importa, te la doy.

¿Qué más quieres de mí? No tengo nada.
Déjame, pues, vivir tranquilamente,
no querer saber, no querer salvarme...
Déjame reír, fumar, déjame ser, Señor.

Por favor. No es que me canse, es que es incómodo vivir así. Ya me tienes para la eternidad, déjame a mí estos pobres años.

¡Coño, maldita sea, que se me acaba la paciencia, Dios!

Dios, amiguito malo,
cabronsísimo Dios hijo de puta.

PAYASO: Están crucificando a Cristo.

JUEZ: Vamos a ver qué pasa.

AMIGO: Cristo...

PROFESOR: ¿Qué?

AMIGO: ¿Entonces tú eres Dios?

PROFESOR: No sé. Parece. Me apetece fumar,
no estar aquí. Tanta gente,
tanto judío raro. Diles que se vayan.

PAYASO: Baja de allí, baja.

PROFESOR: No puedo.

JUEZ: Resucítalo. para ver qué pasa.

AMIGO: No pasa nada.

PROFESOR: No pasa nada.

PAYASO: La cruz está creciendo.

PROFESOR: Siento vértigo, bájenme de aquí.

AMIGO: Se ha perdido en las alturas.

PAYASO: Ascendió a los cielos...

AMIGO: Parece un astronauta...

PROFESOR: **(Viendo hacia arriba también)**
Estaba escrito que desaparecería entre las
nubes.

JUEZ: Siento vértigo, bájenme de aquí.

PROFESOR: Se desploma, cae...

JUEZ: ¡Auxilioooo!

PROFESOR: ¿Ha muerto?

JUEZ: **(Viendo hacia el suelo también él)**
No. Parece que no.

AMIGO: Siento vértigo, bájenme de aquí.

PAYASO: ¡Está volando, dando vueltas!

AMIGO: ¡Auxilioooo!

PROFESOR: Corre, hermanito, corre, el tren, el tren...

AMIGO: La puta, mi madre y el tren...
La puta, mi madre y el tren...

PAYASO: Siento vértigo, bájenme de aquí.
(Tres golpes rápidos y cortados de tambor)
¡Aaaaay!

(Pausa)

JUEZ: Tercer y último sueño. A la madrugada.
¿He dicho: "A la madrugada"?

AMIGO: Has dicho: "A la madrugada".

JUEZ: Es curioso.

AMIGO: Hace frío. Me parece.

JUEZ: Ha sido un viento.

AMIGO: Es curioso.
¿He dicho: "Es curioso"?

JUEZ: Has dicho: "Es curioso".

AMIGO: Es curioso.

PROFESOR: (Totalmente ajeno al resto del diálogo, hablando como en sueños, con los ojos cerrados)
Mujer, te prostituí conmigo...

AMIGO: Me hace falta el agua,
me hace falta la sed,
tocar un sólido...

JUEZ: ¿Cómo?

AMIGO: ¿Qué pasa?

JUEZ: Has dicho que te hace falta el agua,
tocar un sólido.

AMIGO: Yo no he dicho eso.
Ver un color, oír...
¿He dicho algo de color, de oír...?

JUEZ: Has dicho que quieres ver un color,
oír...

AMIGO: Es curioso.

PROFESOR: Te prostituí conmigo,
te me entregué,
dejé que te besara,
dejé poner
mis cochinas manos
sobre tu cuerpo puro...

PAYASO: Quisiera recordar el agua,
tocar un sólido,
ver un color, oír...

AMIGO: ¿Qué has dicho?

PAYASO: No sé. No he sido yo.

JUEZ: Me están pisando el corazón.

AMIGO: Alguien camina por mi tumba.

JUEZ: Por mis vértebras, suben...

PAYASO: Me sorben por el pene...

JUEZ: Se están poniendo mis manos...

AMIGO: Se están poniendo mis zapatos...

PAYASO: Me abren por dentro...

JUEZ: Me ocupan...

AMIGO: Alguien está asomándose a mis ojos...

JUEZ: ¿Quién está aquí?

AMIGO: ¿Adónde?

PAYASO: ¡Aquí!

JUEZ: ¡Aquí!

AMIGO: ¡Aquí!

PROFESOR: ...mis cochinas manos
 sobre tu cuerpo puro...

AMIGO: ¡Son marcianos!

PAYASO: ¡Son gigantes!

JUEZ: ¡Son muertos!

JUEZ, AMIGO, PAYASO: ¡Aaaay!

PROFESOR: Dejé que me cebara en ti
 mientras yo lo veía,
 lo veía todo...
 Mujer, amor mío,
 soy yo, José.
 He llegado tarde, me perdí, perdóname...
 Duérmete, bellísima,
 ya ahora he llegado
 y te defenderé.
 Duérmete, mi vida.
 (Se duerme en el sueño)

**(Fuerte transición en los otros tres. Son
 otros)**

PAYASO: **(Voz de jefe)**
 ¿Están todos aquí?

JUEZ: ¡Presente!

AMIGO: ¡Presente!

PAYASO: Bien, registren.

- JUEZ: Miren, se mueve...
(**Es su propia mano lo que le ha llamado la atención**)
¿No morderá?
- AMIGO: Y dos. Hay dos.
- PAYASO: Se llaman "manos".
- JUEZ: Pero, esto, aquí...
(**Se refiere al propio cuello**)
... me aprieta.
Ven, te cambio de cuerpo.
- AMIGO: Bueno, toma...
(**Abre los brazos y la boca**)
Ahhh. Este me queda mucho mejor.
- JUEZ: Tenías razón, es estrecho de garganta.
- PAYASO: Déjense ya de estar cambiando cuerpos.
Gócenlo el ratito que nos vamos a quedar,
cojan las cosas que dijimos y vámonos.
Estamos lejos y hay peligro.
- AMIGO: Miren qué recuerdo tan bonito;
(**Se lo ha cogido de la frente, como si fuese un mosquito que se le hubiese posado allí**)
Un niño montando en bicicleta.
Me lo llevo.
(**Se lo mete en la boca**)
- JUEZ: (**Se los arranca del pecho, debajo de la camisa. Abre las manos y los ve**)
Están desnudos. A este lo tiro...
(**Lo coge con la otra mano y lo tira**)
Y a ésta me la llevo, para que lo haga conmigo.
(**Se la mete en la boca**)

PAYASO: Sólo las cosas importantes. Miren, como esta idea, por ejemplo, es buena. El muy ilustre y muy culto profesor ni siquiera se dió cuenta de que era buena. **(Se la mete en la boca)**
 Un boleto de tren, para París...
 Vaya, vaya, miren lo que acabo de encontrar: Un bello día junto al mar. Me llevo el sol, para calentarnos. **(Se lo mete en la boca)**
 La próxima vez que lo recuerde le va a dar frío.

JUEZ: Aquí hay un bus de colegio que pasa por su casa.

PAYASO: Eso no sirve, déjalo.

AMIGO: Sus hijos, miren, estos deben de ser sus hijos.

PAYASO: Eso tampoco, déjalos...

JUEZ: Y esto, qué es esto, miren... **(Nadie vuelve el rostro sin embargo)**

AMIGO: ¿Dónde estaba?

JUEZ: Aquí, en la boca del estómago, pero detrás, abajo...

PAYASO: Parece una araña.

AMIGO: ¿Está viva?

JUEZ: Sí, parece.

PAYASO: Debe ser el miedo que de niño tuvo.

AMIGO: ¿O no será, quizás, que está enamorado?

JUEZ: Qué tipo cínico. No le da vergüenza.

- PAYASO: Podría ser, quién sabe.
Bueno, tráetelo.
(El Juez se lo mete en la boca)
Vámonos ya. Está amaneciendo.
- AMIGO: Otro día volvemos.
- JUEZ: Yo también vengo. Es divertido.
- PAYASO: Pero en otra persona. Este es un pobre
diablo.
- AMIGO: A mí me gustan estos. Son sabrosos.
- JUEZ: Están suaves por dentro, golpeaditos.
- PAYASO: Pero son pobres, sin sabor,
como un chicle ya viejo, masticado.
Vengan, vámonos ya.
(Miran hacia arriba y abren la boca. De pronto caen los tres como si fuesen de trapo, pero comienzan a incorporarse inmediatamente)
- PAYASO: ¿Qué ha pasado?
- AMIGO: No sé. Me dormí, parece.
- JUEZ: ¿Qué pasó? ¿Quiénes eran?
- AMIGO: Me saquearon el corazón.
- JUEZ: Mis manos, están frías.
- PAYASO: El tren, el tren,
el tren para París, para París...
- JUEZ: Han huído, pero robaron poco.
- AMIGO: Era una mujer. La he visto.
- JUEZ: Han robado poco, tonterías.
- AMIGO: Me robaron del recuerdo...
- JUEZ: Una pequeña sensación de hormiga...
Quiero decir...

AMIGO: Ternura.

JUEZ: No importa. Eso no sirve.
Pero no era una mujer.
Lo he visto.

PAYASO: Más bien un tigre.

JUEZ: Entonces. . .

AMIGO: Parece que sí.

PAYASO: Duerme profundamente.

AMIGO: Un tren llega a París.

JUEZ: El no llega.

PAYASO: ¿Ha muerto?

JUEZ: Despiértelo. Ya son las siete.

Ruidos de fábrica que despierta. Una máquina de escribir, luego otra, y otra, y otra, hasta que al final es una cascada. Desde la lejanía, una sirena de ambulancia que se acerca rápidamente).

PAYASO: ¿Ha muerto?

AMIGO: Cinco minutos más. Está cansado.

PAYASO: ¡Qué si está muerto, digo!

JUEZ: Eso no importa, que esté muerto.
Tiene que ir al trabajo.

(Los ruidos llegan a un extremo hiriente. La ambulancia amenaza pasarnos por encima de un momento a otro. De pronto, silencio abrupto, tajante. Pausa. Lentamente, y chillando bastante, baja el

TELON

Este libro, segundo de la colección 9 de Enero,
se terminó de imprimir el día 18 de Enero
de 1967.

Imprenta Nacional.—Orden 1400. 24-8-66

